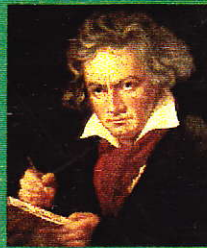


# 24 *Arreglos Musicales* *para Orquesta de Pulso y Púa*



**TOMO IV**

*V. Martín Jadraque*



## PRÓLOGO

Valentín Martín Jadraque, músico de vocación y otras muchas cosas más, todas ellas importantes, me honra pidiéndome que le escriba el prólogo para uno de sus, ya famosos, libros de partituras.

Para sacar a la luz más libros de partituras o Arreglos para Orquestas de Pulso y Púa o Agrupaciones de Plectro, a pesar de no haberse hecho rico con los anteriores, hay que tener la pasión, la fe, el conocimiento, la voluntad y el talento que tiene Valentín, cuyo amor por la Música va paralelo al amor por las Matemáticas. Fiel cumplidor de la máxima de Vicente Espinel: "Los que nacen con inclinación a la música son aptos para todas las demás ciencias".

Decía Hobbes, que la prosperidad de la manufactura textil británica se debía a que en el Reino Unido había buenos matemáticos y astrónomos. Gracias a las Matemáticas y a la Astronomía, la navegación se hacía más segura. Como consecuencia, los productos textiles ingleses podían llegar con más facilidad a los mercados; al ampliarse éstos, impulsaban hacia arriba a la demanda, pudiendo ampliarse, a su vez, las factorías. De donde podemos deducir, que el gran conocimiento de las Matemáticas que tiene Valentín, le ha servido para sumar a cada año, un nuevo libro de partituras arregladas por él y de las que sale la música, con precisión matemática, "por su sabia mano gobernada". Y de aquí que sus libros lleguen al extranjero, cruzando los mares o los caminos, con destino a nuevas factorías, formando parte del equipaje de ilusionados músicos aficionados que se encontraron con el tesoro de sus arreglos. Como estoy seguro de que también sabe Astronomía, se ha servido de esta ciencia para incluir en ellos la armonía de las esferas y la exactitud con que los astrónomos predicen el paso de los cometas.

Para los que no sabemos música, estas partituras hubieran sido un oasis en la travesía del desierto de conocimientos musicales padecida en nuestro lejano bachillerato del plan de 1953, muy completo en su contenido, con asignaturas altamente formativas, pero, ¡ay!, carente de la disciplina de la música. Entonces, no la echábamos de menos, pero, ahora, volviendo la cabeza atrás y con mucha parte de nuestra vida recorrida, los de mi generación nos preguntamos: ¿Por qué hemos tardado tanto tiempo en conocer a Valentín? ¿Por qué no apareció con sus libros debajo del brazo por aquél Colegio en donde, en los años 50, con la mejor intención, nos tenían internos nuestros padres? Soy abogado, honrosa profesión donde las haya, pero he llegado a saber con absoluta certeza que yo podía haber sido músico, y que hubiera puesto todo lo que estuviese de mi parte para haber sido un buen músico. No pudo ser. No obstante, tuve la inmensa suerte de que mi padre, D. Luis Abascal, médico rural, pero gran médico y gran aficionado a la música, me enseñara a tocar la bandurria, y a mi hermano, José Manuel, la guitarra. A mí me dictaba las notas... 2 de tercera, 3 de tercera, 0 de segunda..., de forma que yo iba confeccionando, poco a poco, mi humilde pero elemental cuaderno de partituras en cifra, y a mi hermano le enseñaba los acordes de la guitarra, con lo que, a veces, los dos podíamos llegar a interpretar medianamente los compases de una sencilla mazurca o las notas del pasodoble Carrascosa, candorosos conciertos que a mis padres y a mi hermana les parecían música celestial. No hay nada como la familia para la caída de la baba.

Como tenía buen oído y ágiles dedos, podía tocar cosas de memoria que me venían a la cabeza o escuchaba en la radio, pero no todas, claro, y además, no podía tocar sin mirar



los trastes. Eso me parecía imposible. Pero había gente que lo hacía. Por otra parte, la inconstancia de los pocos años, el dolor en los dedos de la mano izquierda y las ganas de salir a jugar a la calle con los amigos (¡estábamos de vacaciones!), hacían que mi aprendizaje no fuese todo lo metódico que debiera.

Mi padre me decía que practicase, sobre todo la alzapúa, que tocase despacio, que usara el dedo meñique y que ensayase mucho. Y, por fin, pasados muchos años, ensayé mucho, practiqué durante horas interminables, la alzapúa no me salía mal, y pude tocar sin mirar los trastes, como hacía Julián Núñez, el mejor de todos, y no tenía que recordar nada para tocar porque siempre había una partitura delante de mis ojos, que así podían descansar de aquella estéril e interminable aridez que significaba el paisaje musical de mi adolescencia.

Antes de conocer a Valentín, Carlos Usillos, maestro insigne, nos montó un magnífico repertorio con partituras de cifra, cuando, con una selección de Tunas del Distrito Universitario de Madrid, fuimos en 1962, a Argentina, Uruguay y Brasil. Pero con Valentín Martín Jadraque, en la Orquesta de Pulso y Púa de la Complutense, durante los veinte años en que formé parte de ella, no tuve partituras, tuve libros enteros de partituras en cifra de Albéniz, Falla, Granados, Mozart, Bach, Beethoven, Boccherini, Giménez, Lope, Rossini, Padilla, Bretón, Pablo Luna, etc., etc., y así hasta completar todo un diccionario de autores, cuya música podía tocar, gracias a las transcripciones que de sus obras nos repartía Valentín, los lunes en los ensayos, con la más absoluta seguridad, satisfacción y calidad, compartiéndola con todos los miembros de la Orquesta, de cuya categoría pueden dar fe todos los que la han escuchado.

Podía dar con exactitud todas las notas, principalmente las que antes escapaban a mi oído, porque ahora las tenía en el atril, podía tocar piano, despacio, escuchar las voces de otros instrumentos, interpretar la partitura del concertino (junto a Manolo Pérez, José Gallego "Trinos" y José Javier Abascal), bajo la inolvidable batuta de Santiago "El Gemelo", y los que le sucedieron, cumpliendo siempre con las más ortodoxas reglas de la Música. ¡Qué felicidad!

Gracias Valentín; nunca pensé que además de Ingeniero, Matemático, Informático, Músico y Abuelo feliz, fueras Rey Mago. Muchas gracias porque, sin haberte escrito la carta, dejaste en mis ilusionados zapatos el mejor regalo que un "pirado" por la música de pulso y púa puede recibir, después de la bandurria que a los 14 años le regalaron sus padres: tus libros de partituras.

Miguel Abascal Velasco (Piti)  
29 de abril del 2003

## INDICE

### IV Tomo: 24 Arreglos Musicales para Orquesta de Pulso y Púa

1. ¡ Y viva España ¡ - Pasodoble - (*L. Caerst*)
2. El niño de Jerez - Pasodoble - (*C. Zavala*)
3. Pepita Greus - Pasodoble - (*P. Pérez Choví*)
4. Gerona - Pasodoble - (*S. Lope*)
5. La gracia de Dios - Pasodoble - (*R. Roig*)
6. Las Leandras (*F. Alonso*)
  - 6.1 Los Nardos- Pasodoble -
  - 6.2 El Pichi - Chotis -
7. La rosa del azafrán. Selección. (*J. Guerrero*)
8. La leyenda del beso. Intermedio. (*Soutullo y Vert*)
9. El asombro de Damasco. Couplets de Ali Mon (*P. Luna*)
10. Velo que bonito- Villancico colombiano - (*Anónimo*)
11. Claro de luna. Sonata. (*L. van Beethoven*)
12. Panis angélicus (*C. Franck*)
13. Cantata nº 11 - Coral 11 - (*J. S. Bach*)
14. Suite nº 2 (*J. S. Bach*)
  - 14.1 Polonesa
  - 14.2 Minueto
  - 14.3 Battinerie
15. Divertimento nº 7- Minuetos - (*W. A. Mozart*)
16. Concierto en Re mayor ( K. 314 ) - Allegro - (*W. A. Mozart*)
17. Concierto para mandolina - Allegro - (*A. Vivaldi*)
18. Concierto en Re mayor - Largo - (*A. Vivaldi*)
19. El barbero de Sevilla - Obertura - (*G. Rossini*)
20. Canon (*Pachelbel*)
21. Marcha Indiana (*Sellenik*)
22. La música nocturna de Madrid (*L. Boccherini*)
23. Marcha militar (*F. Schubert*)
24. Nabuco - Coro de esclavos - (*G. Verdi*)